

Transitividad, subjetividad y frecuencia de uso en español

Victoria Vázquez Rozas y José M. García-Miguel

Universidade de Santiago de Compostela. Departamento de Lingua Española
Facultade de Filoloxía. Burgo das Nacións, s/n. Santiago de Compostela
Universidade de Vigo. Departamento de Tradución e Lingüística
Facultade de Filoloxía e Tradución. Campus Universitario. Vigo 36310
fevvazq@usc.es, gallego@uvigo.es

Resumen

Esta comunicación explora las correlaciones que existen en español entre transitividad, subjetividad y discurso. Partiremos de que el esquema sintáctico transitivo no se asocia exclusivamente con un prototipo de acción efectiva y concreta que afecta a un paciente, sino en gran medida con actitudes mentales que manifiestan la subjetividad de los hablantes, una muestra más de la presencia de patrones de subjetividad en el discurso cotidiano. Ofrecemos frecuencias de uso de esquemas sintácticos, de clases semánticas de verbos y de número y persona del sujeto, tomando tales factores por separado o combinados entre sí, para comprobar hasta qué punto la transitividad y la subjetividad se manifiestan en distinta medida en diferentes géneros discursivos. El objetivo último es mostrar cómo el uso efectivo y las necesidades comunicativas de los hablantes hacen emerger la configuración sintáctica y semántica de las cláusulas en una lengua.

Palabras clave: transitividad, subjetividad, clases de verbos, discurso, lingüística de corpus

Resumo

Esta comunicación explora as correlacións que existen en español entre transitividade, subxectividade e discurso. Partiremos de que o esquema sintáctico transitivo non se asocia exclusivamente cun prototipo de acción efectiva e concreta que afecta a un paciente, senón en grande medida con actitudes mentais que manifestan a subxectividade dos falantes, unha mostra mais da presenza de patróns de subxectividade no discurso cotián. Ofrecemos frecuencias de uso de esquemas sintácticos, de clases semánticas de verbos y de número e persoa do suxeito, tomando tales factores por separado ou combinados entre eles, para comprobar até qué punto a transitividade e a subxectividade maniféstanse en distinta medida en diferentes xéneros discursivos. O obxectivo último é mostrar cómo o uso efectivo e as necesidades comunicativas dos falantes fan emerxer a configuración sintáctica e semántica das cláusulas nunha lingua

Palabras chave: transitividade, subxectividade, clases de verbos, discurso, lingüística de corpus

Abstract

This paper explores the correlations existing in Spanish between transitivity, subjectivity and discourse. We start from the fact that the transitive construction is not associated exclusively with an effective and concrete event affecting a patient, but also with mental attitudes, which can be seen as one of the manifestations of subjectivity patterns in everyday discourse. We offer corpus-based frequency counts about syntactic constructional schemas, about semantic classes of verbs, and about subject person and number in order to verify to what point transitivity and subjectivity correlate with different discourse genres. The ultimate goal is to show how the syntactic and semantic patterns of the clause emerge from use and from the communicative needs of language users.

Key words: transitivity, subjectivity, verb classes, discourse, corpus linguistics

Indice

- | | |
|------------------|-------------------------------|
| 1. Introducción | 4. Subjetividad |
| 2. Datos | 5. Conclusión |
| 3. Transitividad | 6. Referencias bibliográficas |

1. Introducción¹

Los estudios sobre la organización sintáctico-semántica de la cláusula suelen centrar su atención en la función representativa de esta unidad como codificadora de los eventos, con sus participantes y circunstancias, a los que atribuimos existencia en el mundo (real o imaginario). La distinción entre predicado, argumentos y satélites, la identificación de las funciones sintácticas y semánticas y de los esquemas en los que se integran, o el reconocimiento de los diferentes tipos de procesos representados, son algunos de los aspectos relevantes en la caracterización de este componente “experiencial”, tradicionalmente considerado central en las descripciones gramaticales de la cláusula (por ejemplo, Halliday 1985, Dik 1989, Van Valin & LaPolla 1997, Moreno Cabrera 2003, etc.).

La relación existente entre la configuración funcional de la cláusula y el evento simbolizado se interpreta como una manifestación más del carácter motivado o icónico de las estructuras lingüísticas, al tiempo que pone de relieve la “objetividad” de la codificación de los estados de cosas a través de los diferentes esquemas construccionales. No queremos decir que a cada evento extralingüístico le corresponda una única conceptualización lingüística en términos de estructura argumental, sino que dada una determinada codificación (de las varias posibles), se asume una correspondencia estable –compartida por todos los usuarios del sistema, i.e., intersubjetiva²– entre la construcción y la situación descrita. En este sentido, la transitividad de la cláusula se ve como un componente relativamente independiente de la inscripción del emisor en el mensaje, al contrario de lo que ocurre con otros aspectos del enunciado como la deixis, la modalidad, el tiempo, el aspecto o la voz (cf. Lyons 1994: 10).

Bien es verdad que el estudio de la estructura argumental de la cláusula ha estado basado, en la mayor parte de los casos, en el análisis de secuencias descontextualizadas y en muchos casos creadas *ad hoc* por los propios investigadores para ilustrar las diferentes posibilidades construccionales que teóricamente ofrece el sistema, sin prestar atención a su rentabilidad discursiva³. Frente a este planteamiento, en los últimos tiempos ha ido cobrando cada vez más fuerza la idea de que el uso configura los patrones gramaticales y que, por tanto, la frecuencia de uso de las construcciones es un factor pertinente desde diversos puntos de vista (gramaticalización, adquisición...). La atención a la frecuencia responde a la tesis –defendida, entre otros muchos, por, Hopper (1987), Haiman (1994), Bybee (1998)– de que el saber gramatical de los hablantes surge de la constante adaptación de los recursos lingüísticos disponibles a las interacciones verbales, con la consiguiente selección, reutilización y rutinización de las construcciones en función de su eficacia comunicativa en diferentes contextos. Por otro lado, la cuantificación del uso introduce un componente central en la descripción de los valores de las unidades, pues, como señala Halliday (1991, 1993), el significado de un término incluye también sus probabilidades de uso, que pueden variar, además, de un género discursivo a otro⁴.

En este marco, los datos que ofrecen Thompson y Hopper (2001) para el inglés son reveladores de la función comunicativa de la transitividad en la interacción oral espontánea. La baja

¹ Este trabajo es posible gracias a la financiación del MEC: proyecto BFF2003-02866 (*Corpus del español sintácticamente anotado*) en el caso de Victoria Vázquez Rozas, y proyecto HUM2005-01573 (*Base de datos de alternancias de diátesis y esquemas sintáctico semánticos del español [ADESSE-II]*) en el caso de José M. García-Miguel.

² “Intersubjetiva” en el sentido en el que el lenguaje común hablaría de “objetiva”.

³ También juega un papel en esta situación el sesgo hacia el lenguaje escrito que solía presentar la lingüística hasta fecha reciente.

⁴ Halliday (1991: 32) añade como ejemplo: “the meaning of the negative is not simply ‘not positive’ but ‘not positive against odds of nine to one’”.

frecuencia en el discurso conversacional de cláusulas altas en transitividad, frente al predominio de cláusulas con un solo participante, manifiesta, según los autores, una correlación entre baja transitividad y subjetividad coherente con la función primariamente interpersonal (no informativa o ideativa) de la interacción oral. El menor protagonismo en la conversación de las cláusulas altas en transitividad (uno de cuyos rasgos es la presencia de dos participantes) revela el escaso interés de los hablantes por los eventos transitivos prototípicos en este tipo de discurso. La correspondencia generalmente aceptada entre construcción transitiva y causación física se contradice, además, con los datos de adquisición y frecuencia de uso del esquema transitivo, como observamos en Vázquez Rozas (2004).⁵

En un sentido más general, los datos aportados por Thompson y Hopper (2001) ponen en tela de juicio el papel comunicativo de los esquemas argumentales de los verbos, en la medida en que la estructura argumental se asocia con la descripción “objetiva” de los eventos y acciones y sus participantes, un aspecto que queda relegado a un segundo plano en el discurso oral conversacional (Tao 2003; Kärkäinen 2003). El “debilitamiento” de la estructura argumental se plasma en el predominio de cláusulas de un solo participante frente a las de dos (o más), y en el uso poco frecuente de construcciones más complejas que, paradójicamente, centran la atención de las descripciones de la sintaxis de la cláusula con más resonancia en los últimos años (Levin 1993, Goldberg 1995).

Además, la comparación de Hopper y Thompson (1980) con Thompson y Hopper (2001) apunta a la existencia de diferencias en transitividad entre géneros discursivos: los discursos básicamente narrativos manifiestan una transitividad más alta (característica de las cláusulas “foregrounded”) que el discurso conversacional.

La toma en consideración de los datos de uso revela diferencias significativas en la frecuencia, función y distribución de los miembros de una misma categoría léxica, morfológica o sintáctica. Si se asume el predominio de la perspectiva subjetiva en el discurso conversacional, cabe esperar una alta frecuencia de expresiones que manifiesten la perspectiva del hablante en este tipo de discurso, como efectivamente observa Scheibman (2001, 2002) en su análisis cuantitativo de un corpus de conversación de inglés americano.

Scheibman constata la rentabilidad comunicativa de ciertas combinaciones de categorías en el discurso conversacional. Mas allá de los cálculos globales, que esconden tras opciones mayoritarias una notable heterogeneidad funcional, identifica la construcción de primera persona de singular con verbos de cognición como una estructura convencionalizada para la expresión de la subjetividad del hablante.

Nos proponemos averiguar en qué medida los datos del español responden a las tendencias observadas por Thompson y Hopper (2001) y Scheibmann (2001, 2002) en inglés conversacional. Pero no nos limitaremos a comprobar la pertinencia de las correlaciones establecidas en dichos trabajos en una lengua diferente, sino que examinaremos, a la luz de nuestros datos, la relación entre las propuestas de ambas autoras, esto es, entre el esquema argumental y las variables de clase verbal, número y persona del sujeto, en cuanto índices de subjetividad de los enunciados. Además, aportaremos información acerca del comportamiento de los diferentes parámetros estudiados y sus combinaciones en diversos géneros discursivos. Este aspecto, que es mencionado sólo tangencialmente para el inglés en las obras citadas (cf. Thompson y

⁵ La interpretación de la transitividad como configuración sintáctica que codifica una acción efectiva llevada a cabo por un agente sobre un objeto es, no obstante, común al planteamiento tradicional y a la lingüística de prototipos (cf. Lakoff 1977: 244; Taylor 1995: 206-7; Kemmer 2003: 96)

Hopper 2001: 53), resulta de especial interés para determinar qué categorías dominan en cada tipo de discurso. Si el planteamiento adoptado es correcto, la frecuencia relativa de unas u otras (asociaciones de) categorías se justificará en razón de la función comunicativa dominante en cada género.

2. Datos

A diferencia de los trabajos citados anteriormente, que suelen obtener sus conclusiones de un conjunto limitado de conversaciones, nosotros nos basaremos en un corpus mucho más amplio, el corpus ARTHUS (“Archivo de Textos Hispánicos de la Universidad de Santiago”), mayoritariamente formado por textos literarios, pero que aparte de su tamaño cuenta con la ventaja de contener obras de diferentes géneros textuales, incluyendo una parte oral, lo cual permite con la debida ponderación establecer comparaciones entre ellos. La Tabla 1 muestra los géneros textuales reconocidos en la catalogación de las obras de Arthus y su tamaño tanto en número de palabras de texto como en número de cláusulas codificadas en la BDS (vid. infra)

Género textual	Palabras	%	Cláusulas	%
Ensayo	257.718	17,78%	20.013	12,59%
Narración	538.906	37,19%	72.425	45,56%
Oral	273.070	18,85%	25.143	15,82%
Prensa	166.804	11,51%	13.247	8,33%
Teatro	212.507	14,66%	28.126	17,69%
Total	1.449.005		158.954	

Tabla 1. Composición del corpus ARTHUS⁶

Los textos de Arthus proceden en su mayor parte de España (78,77%), pero también hay un fragmento suficientemente representativo de textos hispanoamericanos (21,23%). Sobre la parte oral en particular, conviene advertir que se trata de textos de Madrid, Sevilla y Buenos Aires. Los de las dos primeras ciudades son transcripciones de entrevistas guiadas por el investigador, mientras que los de Buenos Aires proceden de conversaciones coloquiales.

El corpus Arthus sirve de base para la BDS (“Base de datos sintácticos del español actual”)⁷, en la que se registra la estructura de las casi 160 mil cláusulas del corpus anotando para cada una por un lado rasgos generales como el tipo de cláusula, su función sintáctica, forma verbal, polaridad, modalidad, etc, y por otro lado, el esquema de funciones sintácticas obtenido de la anotación para cada argumento sintáctico nuclear de los rasgos siguientes, si procede: función sintáctica, categoría sintáctica, concordancia verbal / clítico pronominal, animación, determinación, número y preposición. A toda esa información sintáctica de la BDS estamos añadiendo en el proyecto ADESSE (“Alternancias de diátesis y esquemas sintáctico semánticos del español”)⁸ información semántica relativa a sentidos verbales, clases de verbos y roles semánticos.

Junto con los registros de cláusulas individuales, disponemos en la base de datos también de presentaciones resumidas concernientes a verbos, clases de verbos, esquemas, etc. lo cual nos

⁶ Puede consultarse la lista completa de obras que componen Arthus en <http://www.bds.usc.es/corpus.html>

⁷ La BDS está parcialmente accesible en <http://www.bds.usc.es/>

⁸ En la fase actual, el proyecto ADESSE está siendo financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia (HUM2005-01573/FILO), en parte con fondos FEDER de la UE. Más información sobre el proyecto, con acceso parcial a los datos, en <http://webs.uvigo.es/adesse/>

permite obtener información global acerca de entre otras cosas esquemas sintáctico-semánticos de verbos del español y su frecuencia de uso, verbos que ocurren en cierto esquema construccional, esquemas de los verbos pertenecientes a una clase semántica, clases semánticas de los verbos registrados en un esquema sintáctico, o cualquier otra correlación entre rasgos anotados en la base de datos.

Para los objetivos de esta comunicación, centraremos nuestra atención fundamentalmente en tres parámetros sintáctico-semánticos: transitividad, clase semántica del verbo, y persona y número del sujeto. Se trata de rasgos directamente relacionados con la interacción entre transitividad, subjetividad y naturaleza del discurso, según el planteamiento que hemos presentado en la introducción. Siguiendo el criterio de Thompson y Hopper (2001: 30) y con objeto de facilitar la comparación de datos, no contaremos con las cláusulas en infinitivo, gerundio y participio, a pesar de que están incluidas en las BDS. Y para homogeneizar internamente la muestra de datos, nos limitaremos a los registros a los que les sean aplicables esos tres principales parámetros estudiados, esto es, cláusulas que además de poder caracterizarse con respecto a la transitividad, tengan algún tipo de clasificación semántica en ADESSE, y tengan sujeto. De esta manera, el universo considerado se sitúa en 124.107 cláusulas.

En cuanto a la transitividad, cabe entenderla como una noción multifactorial, en la línea de Hopper y Thompson (1980), en cuya definición son relevantes factores como el número de participantes, propiedades generales del proceso como la dinamicidad y telicidad, la naturaleza del agente y la afección e individualización del paciente. Sin embargo, utilizaremos una aproximación más sintáctica y la entendemos aquí como derivada del esquema sintáctico utilizado por la cláusula. Dado que un esquema sintáctico no es otra cosa que un combinación de posiciones estructurales que son ocupadas (o especificadas) por material léxico o gramatical, cabrían tantos esquemas sintácticos como combinaciones posibles de funciones sintácticas nucleares. Para simplificar un poco más las cosas, utilizaremos una oposición casi binaria que confronta con carácter general cláusulas transitivas e intransitivas. En la Tabla 2 se dan los datos globales y qué esquemas se han considerado como transitivos o intransitivos:

Cláusulas		Esquema	
Intransitivas:	62.715	S	26.794
S *	(50,5%)	S O	29.335
		S I	5.318
		S IO	1.268
Transitivas	61.392	SD	47.139
SD*	(49,5%)	SD O	7.469
		SDI	6.554
		SDIO	230
TOTAL	124.107		124.107

Tabla 2. Cláusulas transitivas e intransitivas⁹

En la codificación de la BDS, consideramos que las cláusulas completivas desempeñan una función sintáctica en la cláusula matriz (sujeto, objeto directo u otras). Sin embargo, varios lingüistas (Halliday 1985, Biber et al. 1999: 384; Verhagen 2001; Thompson 2002) han argumentado que la completiva no debe considerarse como incrustada, lo cual afecta qué debe-

⁹ S=Sujeto, D=complemento directo, I=complemento indirecto, O=otros (complementos preposicionales, complementos predicativos, complemento agente)

mos contar como cláusula transitiva¹⁰. Thompson & Hopper (2001:31) deciden no contar las completivas como participantes, lo cual incrementa el número de cláusulas intransitivas. Por ejemplo, codifican como intransitivas las cláusulas marcadas en negrita en (1)

- (1) ***I was wondering** why I hadn't heard from him*
***I remember** I was talking to him regularly for a time*

El mismo criterio nos obligaría a considerar como intransitivas las estructuras de (2), además por supuesto de las que introducen estilo directo (el estilo directo no recibe en ningún caso la función complemento directo en la BDS):

- (2) Pero **yo creo** que hay tiempo para todo ¿eh? [MADRID: 343, 03]
 De pronto **me pregunté** si no se desataría un huracán. [HIST: 116, 30]

En nuestros datos, tenemos esquemas con Sujeto-Verbo-Completiva (+otros) en 10.946 registros. La Tabla 3 muestra cómo puede verse afectada la proporción entre cláusulas transitivas e intransitivas dependiendo de si consideremos o no la completiva como objeto directo

Intransitivas1	62.715 (50,5%)	S ...	62.715	Intransitivas2	70.428 (56,7%)
Transitivas1	61.392 (49,5%)	S + compl	7.713	Transitivas2	53.679 (43,3%)
		SD ...	53.679		

Tabla 3. Proporciones alternativas de la transitividad, dependiendo del diferente tratamiento de las completivas.

A los efectos de este trabajo tomaremos la decisión de **no** considerar como participante las cláusulas completivas y por tanto daremos por válida la proporción de cláusulas intransitivas / transitivas que se refleja en la columna derecha de la Tabla 3.

El segundo parámetro que vamos a considerar es el de tipo de proceso. Utilizaremos para ello la clasificación semántica de verbos que se está llevando a cabo en el proyecto ADESSE, aunque se trata de un proyecto en desarrollo por lo que la anotación es aún incompleta y sometida a discusión en muchos detalles. Sin embargo, a pesar de su provisionalidad creemos que ya pueden obtenerse datos significativos o cuando menos sugerentes. La clasificación de ADESSE (vid. Albertuz 2004) es una clasificación jerárquica, que en los niveles más bajos de la jerarquía presenta un total de 54 opciones. Para este trabajo, utilizaremos el nivel más alto de jerarquización, muy similar a la tipología de procesos de Halliday (1985), que también inspira análisis como el de Sheibman (2001, 2002). La Tabla 4 da una indicación de qué hemos incluido en cada clase y la proporción general que presentan (por ahora) en el corpus. Por otro lado, el sistema de clasificación de ADESSE permite la clasificación múltiple de algunos verbos, pero hemos preferido limitarnos aquí a la clasificación considerada primaria, por lo que ninguna cláusula se ha contado más de una vez, aunque sí se han dejado fuera de los datos de la Tabla 4 los registros con verbos que aún no han recibido ninguna clasificación,

¹⁰ Tal interpretación sintáctica encuentra sustento en la interpretación cognitiva de Davidson (2001: 117), quien propone desechar “la idea de tratar los objetos gramáticos en oraciones de creencia como términos que nombran objetos psicológicos reales, objetos que quien tiene una creencia, conoce, considera o capta. El único *objeto* que se requiere para la existencia de una creencia es la de un sujeto que crea algo. Tener una creencia no es como tener un gato favorito, es estar en un estado [...] las creencias no son entidades, ni tienen que ser objetos los ‘objetos de las creencia’” (117)

ni siquiera provisional. A partir de aquí entenderemos por “clase verbal” lo que en la Tabla 4 se denomina “macroclase”.

MACROCLASE	Cláusulas		CLASE	Ejemplos
1 Mental	29.965	24,1%	11 Sensación	<i>Gustar</i>
			12 Percepción	<i>Ver</i>
			13 Cognición	<i>Saber</i>
2 Relacional	25.084	20,2%	21 Atribución	<i>Ser</i>
			22 Posesión	<i>Tener</i>
3 Material	45.783	36,9%	31 Espacio	<i>Ir</i>
			32 Cambio	<i>Abrir</i>
			33 Otros hechos	<i>Coger</i>
			34 Comportamiento	<i>Reír</i>
4 Verbal	12.725	10,3%	40 Comunicación	<i>Decir</i>
5 Existencial	6.827	5,5%	50 Existencia	<i>Haber</i>
6 Causativo-dispositivo	3.723	3 %	60 Causativos	<i>Hacer</i>
			61 Dispositivos	<i>Atreverse</i>
TOTAL	124.107			

Tabla 4. Clases semánticas de verbos en ADESSE

El tercer parámetro que vamos a considerar es el del número y persona del sujeto, tal como se refleja en la concordancia verbal, pero contando aparte la tercera persona de cortesía hacia el interlocutor. Dado que este dato lo vamos a combinar más abajo con el de la clase semántica, consideraremos el mismo conjunto de cláusulas para ambos. En ninguno de los parámetros estamos teniendo en cuenta las cláusulas que no tengan verbo en forma personal

Nº pers	Cláusulas	
1ªsg	18.970	15,29%
1ª pl	5.210	4,20%
2ªsg	9.254	7,46%
2ª pl	998	0,80%
3ªsg	68.853	55,48%
3ª pl	18.744	15,10%
Vd.sg	1.701	1,37%
Vd. pl	377	0,30%
Total	124.107	100 %

Tabla 5. Número y persona del sujeto

3. Transitividad

Thompson y Hopper (2001) muestran cómo la aplicación de los parámetros de transitividad propuestos en Hopper y Thompson (1980) a un corpus de inglés conversacional da como resultado un claro predominio de cláusulas de baja transitividad. Si atendemos al primer parámetro, el número de participantes, vemos que un 73% de las cláusulas poseen un solo participante. Se trata de cláusulas intransitivas, atributivas y epistémico-evidenciales cuya función discursiva predominante, según indican los autores, no es la descripción de acciones o eventos sino la expresión de la perspectiva del hablante sobre las situaciones. La baja frecuencia de cláusulas con dos o más participantes se interpreta como un reflejo de la subjetividad de la conversación coloquial, aunque Thompson y Hopper (2001: 53) comentan, sin exponer datos detallados, que en otros géneros discursivos también es bajo el número de cláusulas de alta

transitividad. Más adelante, veremos cómo influye el género discurso en la frecuencia de la transitividad en nuestro corpus.

Los datos extraídos del corpus de Nimega¹¹ por Oostdijk y de Haan (1994) muestran una distribución de esquemas sintácticos no demasiado alejada de la registrada en la conversación espontánea en lo que se refiere a la proporción de cláusulas transitivas, que resulta ser de 30,2% agrupando transitivas, ditransitivas y complejas para facilitar la comparación con los datos de Thompson y Hopper (2001).

Construcción¹²	Porcentaje sobre el total de las cláusulas
Intransitiva	34,93%
Intensiva	20,96%
Transitiva	27,79%
Ditransitiva	1,00%
Compleja	1,41%
Otras	13,92%
Total	100 %

(N = 15.125)

Tabla 6. Distribución de las cláusulas que integran el *Corpus de Nimega* en las construcciones consideradas. Fuente: Oostdijk y de Haan (1994:48). Elaboración de Rojo (2003: 423).

A pesar de ser una gramática basada en corpus y poseer una orientación cuantitativa, Biber et al. (1999) no ofrece datos comparables con los de las investigaciones citadas, ya que centra la descripción de la distribución de las construcciones argumentales del inglés en el comportamiento de verbos de alta frecuencia en el corpus analizado. No obstante, por lo que aquí nos interesa, se descartan diferencias de registro en los esquemas valenciales que presenta la mayor parte de los verbos (cf. Biber et al. 1999: 392) y se afirma que “[t]he overwhelmingly popular pattern is monotransitive SVO_d” (ibid.), en contraste con los datos de Thompson y Hopper (2001) y Oostdijk y de Haan (1994). Estas conclusiones generales de Biber et al. (1999) requieren algunas precisiones. Por una parte, los autores excluyen de su descripción de los esquemas valenciales los verbos frasales y preposicionales (cf. p. 382), cuya frecuencia de uso es sin duda significativa, y contribuyen así a rebajar la proporción de esquemas no transitivos. Además, como indican en el apartado correspondiente (cf. pp. 403-428), sí hay diferencias de registro en la frecuencia de los verbos frasales, raros en la prosa académica y muy usuales en la conversación y los textos de ficción, lo que significa que su inclusión aumentaría la proporción de construcciones intransitivas en el registro oral. Por otra parte, la exclusión de las completivas de los datos sobre estructura valencial no supone un incremento de las construcciones intransitivas, como en la propuesta de Thompson y Hopper (2001), sino la atribución de un mayor peso relativo al esquema transitivo. Y por último, las observaciones de Biber et al. (1999) sobre el empleo de los esquemas valenciales dejan fuera los verbos copulativos, que computarían en las construcciones intransitivas.

¹¹ El corpus de Nimega está constituido por 130.000 palabras de las cuales unas 120.000 corresponden a textos escritos en inglés (ficción, crítica literaria, divulgación científica y teatro) y el resto a transcripciones de retransmisiones deportivas.

¹² La configuración sintáctica de estas construcciones es la siguiente (cf. Oostdijk y de Haan 1994:47): *intransitiva*: sujeto y verbo intransitivo (*Jane laughed*); *intensiva*: sujeto, verbo copulativo y complemento predicativo (*He is a buddist*); *transitiva*: sujeto, verbo monotransitivo y objeto directo (*I've found my glasses*); *ditransitiva*: sujeto, verbo ditransitivo, objeto indirecto y objeto directo (*She gave me the keys*); *compleja*: sujeto, verbo transitivo complejo, objeto directo y predicativo del objeto (*The meeting elected harry chairman*).

Todo lo anterior nos lleva a pensar que las diferencias, aparentemente irreconciliables, entre los resultados de Thompson y Hopper (2001) y Oostdijk y de Haan (1994), por un lado, y Biber et al. (1999), por otro, se justifican por los distintos criterios aplicados en la compartimentación de los datos. Sin embargo, con la información disponible en los trabajos citados, no es posible determinar la existencia de una relación entre transitividad y registro, en el sentido sugerido por Thompson y Hopper (2001) de que la conversación coloquial favorece el uso de cláusulas intransitivas.

Por lo que atañe al español, apenas encontramos referencias sobre la frecuencia de construcciones transitivas e intransitivas en el registro oral. Los datos de Bentivoglio (1992) constituyen una excepción, y aunque el interés central de la autora es determinar la “estructura argumental preferida” en español en el marco de Du Bois (1985, 1987), su estudio contiene información relevante para el tema que aquí nos ocupa. A partir del análisis de parte de un corpus oral de hablantes caraqueños, ofrece datos cuantitativos de la frecuencia de las funciones centrales S, A y O, que interpretados en términos de cláusulas transitivas vs. cláusulas intransitivas, reproducimos en la siguiente tabla:

Intransitivas (S)	920	66%
Transitivas (AO)	480	34%
Total	1400	

Tabla 7. Cláusulas analizadas en Bentivoglio (1992). Elaboración propia

Bentivoglio excluye de sus cómputos un buen número de secuencias, ya que restringe el análisis a cláusulas “principales” (no incrustadas) que no tienen completivas como sujeto u objeto, y cuyo predicado no es un verbo de la clase de *gustar*, *importar*, y similares, ni un verbo cognitivo (*crear*, *pensar*), ni verbal (*decir*, *hablar*), ni impersonal; y asimismo excluye todo tipo de construcciones consideradas “hendididas”. No es fácil calibrar el efecto que estas restricciones en los datos tienen sobre los cómputos generales, pero aparentemente contribuyen a rebajar la frecuencia del esquema intransitivo, por lo que, de no tomarlas en consideración, posiblemente aumentaría la diferencia entre ambas construcciones, lo cual nos situaría ante una distribución cercana a la registrada en inglés.

Si comparamos los datos de Bentivoglio (1992) con los que resultan del análisis del corpus Arthus, reproducidos en la Tabla 3 supra, cabe explicar el mayor peso de las construcciones intransitivas en el corpus oral de Caracas por su carácter conversacional, y por tanto sesgado hacia la expresión de contenidos subjetivos, como proponían Thompson y Hopper (2001). Si la baja frecuencia de cláusulas con dos o más participantes (27 % en el corpus analizado en Thompson y Hopper 2001) se interpreta como un reflejo de la subjetividad de la conversación coloquial, cabe esperar que un género discursivo de carácter más informativo presente un porcentaje mayor de cláusulas transitivas. Tal consideración sugiere la existencia de una correlación entre transitividad y género coherente con el carácter más o menos subjetivo de los distintos tipos de discurso. La Tabla 8 recoge los datos de Arthus, que muestran cómo el género oral se separa de los restantes en el sentido esperable: presenta un porcentaje más alto de construcciones intransitivas, hecho que refleja gráficamente la Figura 1.

	Ensayo	Narración	Oral	Prensa	Teatro	Total
Intransitivas	7.588	31.936	12.666	5.342	12.896	70.428
	55,7%	56,2%	60,7%	55,3%	55,9%	56,7%
Transitivas	6.030	24.933	8.203	4.325	10.188	53.679
	44,3%	43,8%	39,3%	44,7%	44,1%	43,3%
TOTAL	13.618	56.869	20.869	9.667	23.084	124.107

Tabla 8. Transitividad y género textual en Arthus

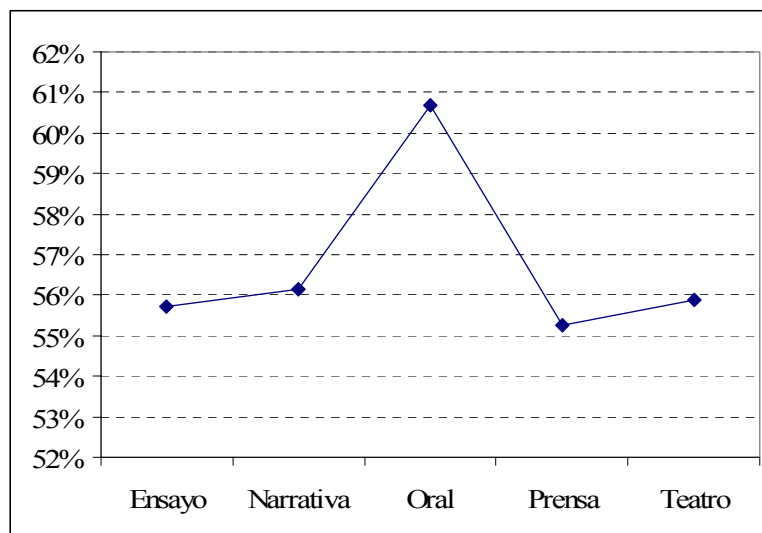


Figura 1. Porcentaje de cláusulas intransitivas

Hay que precisar que la decisión de considerar intransitivas las construcciones con completivas en función de objeto no modifica la tendencia reflejada en la figura 1. Admitiendo que la transitividad es semántica y formalmente una noción gradual, la proporción de cláusulas transitivas que obtengamos en los textos va a depender en buena medida de dónde situemos el corte de qué debe contarse como cláusula transitiva.¹³ Ahora bien, sea cual sea el criterio de corte, esto no afecta al peso relativo de la transitividad en diferentes géneros textuales.

4. Subjetividad, tipo de proceso y persona del sujeto

En Scheibman (2001: 61; 2002: 3) se identifica la subjetividad del lenguaje con los procedimientos lingüísticos mediante los cuales los hablantes expresan sus percepciones, sentimientos y opiniones en el discurso. Esta definición refleja una interpretación de la subjetividad común entre los lingüistas, que corresponde a lo que Lyons (1994) llama “subjetividad locucionaria” o “subjetividad del enunciado”, y que Finegan (1995: 1) describe como la impronta del hablante en el discurso.

Hay, sin embargo, otras formas de entender la noción de subjetividad. Así, Langacker (1990) entiende la subjetividad como una noción gradual relativa a cómo un conceptualizador elabora conceptualmente (“construye”) una entidad o situación particular. En esa relación llega a distinguir entre la subjetividad del conceptualizador y la subjetividad de la descripción de la

¹³ Lo que estamos contraponiendo son cláusulas con dos participantes centrales (transitivas) frente a cláusulas (intransitivas) que cuentan con un participante protagonista junto a elementos adicionales. En cambio, en García-Miguel (1995: 38) tomábamos como criterio la valencia, esto es, la presencia de argumentos de cualquier tipo exigidos o implicados por el verbo, lo que nos da como resultado que más del 75% de las cláusulas del corpus tienen dos o más argumentos.

escena, que son inversamente proporcionales. Por ejemplo, si el conceptualizador se inscribe en la escena mediante un pronombre de primera persona, su percepción se considera más objetiva, al tiempo que la relación perfilada por la escena descrita es más subjetiva. Lo que Langacker llama “objetividad” de la relación entre conceptualizador y escena parece entrar en contradicción con el hecho de que el empleo de la primera persona se asocie de un modo especial con la expresión de actitudes, sentimientos y opiniones sobre los eventos, como ya observó Benveniste (1958).

En un sentido más general, como el que vemos en Benveniste (1958), hay que aceptar que la subjetividad caracteriza de modo esencial al lenguaje, lo que explica la universalidad de las categorías deícticas (persona, tiempo), sin las cuales difícilmente podría concebirse la enunciación. Pero la subjetividad, entendida como la necesaria (e inherente) perspectivización del discurso, se manifiesta más allá de sus manifestaciones gramaticales también en la fuerza argumentativa de todo acto lingüístico (cf. Verhagen 2000: 198), lo que justifica el uso de la noción también en el estudio de las selecciones léxicas y pragmáticas de los hablantes.

El concepto de subjetividad que maneja Scheibman (2001, 2002), aunque un tanto laxo en su definición, entronca con la interpretación ya clásica de Benveniste (1958) y se aleja de la propuesta de Langacker (1990). En todo caso, la selección de los parámetros de persona, clase verbal y tiempo como índices de subjetividad responde a la opinión generalizada de que son mecanismos que manifiestan la inscripción del emisor en el enunciado. Como indica Lyons al señalar la mayor subjetividad del discurso en primera persona que del discurso en tercera persona, no es tarea de los lingüistas sino de los filósofos determinar el estatus ontológico del *ego*, pero sí lo es mostrar “the way in which subjective, first person, discourse differ lexically and grammatically from objective (or relatively objective) third-person discourse” (Lyons 1994: 17).

La intromisión del hablante en el enunciado no se limita al discurso en primera persona. Uno de los aspectos relevantes deriva de que decida hablar de unas cosas u otras, y de cómo muestra su actitud o evaluación ante aquello de lo que está hablando. El tipo de proceso designado por los verbos utilizados en el discurso constituye un buen indicio de todo ello.

4.1. Tipo de proceso

Más arriba hemos mencionado que Thompson y Hopper justifican la relativamente baja transitividad de las cláusulas utilizadas en la conversación en que su función discursiva predominante no es la descripción de acciones o eventos sino la expresión de la perspectiva del hablante sobre las situaciones: “Our data show that we describe states, reveal our attitudes, ascribe properties to people and situations, and give our assessments of situations and behaviour” (Thompson y Hopper 2001: 53). Scheibman (2001: 69), en sus datos conversacionales, recoge una frecuencia más o menos equivalente entre procesos relacionales, materiales y mentales (sumando en este caso sus clases ‘cognition’, ‘feeling’ y ‘perception’), con una frecuencia algo más baja de los procesos verbales. Al comprobar si las mismas tendencias se repiten en español, lo que nos parece interesante no es simplemente cuál es la frecuencia relativa de los diferentes tipos de proceso en el conjunto de nuestro corpus (algo que ya hemos mostrado en la arriba en la Tabla 4), sino en qué medida se asocia el género discursivo con unos tipos de procesos más que con otros. Los resultados se muestran en la Tabla 9 y en la Figura 2, y son bastante concluyentes.

Clase	Ensayo	Narración	Oral	Prensa	Teatro	Total
1-Mental	20,3%	24,3%	30,0%	15,4%	24,3%	24,1%
2-Relacional	26,8%	17,2%	26,2%	21,3%	17,8%	20,2%
3-Material	32,7%	39,3%	29,2%	35,3%	41,0%	36,9%
4-Verbal	9,2%	10,9%	7,7%	16,5%	8,8%	10,3%
5-Existencial	6,1%	5,2%	5,2%	7,8%	5,3%	5,5%
6-Causativo-dispositivos	4,9%	3,0%	1,6%	3,7%	2,8%	3,0%
Total	100% (13.618)	100% (56.869)	100% (20.869)	100% (9.667)	100% (23.084)	100% (124.107)

Tabla 9. Porcentajes de distribución de las clases verbales de ADESSE entre los géneros textuales de Arthus

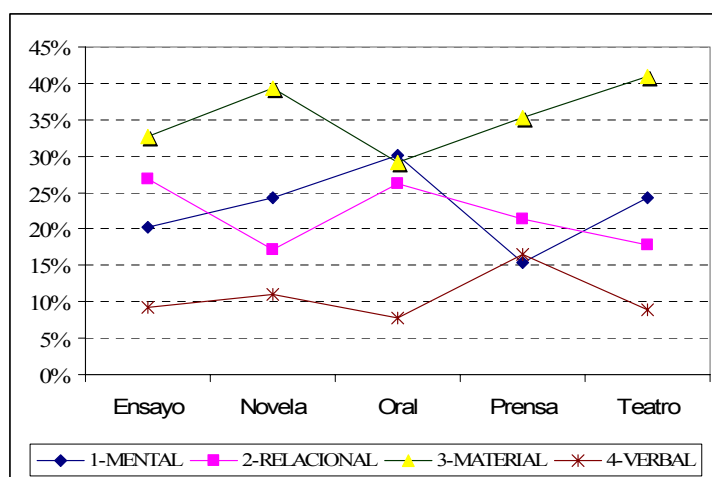


Figura 2. Frecuencia de los principales tipos de proceso en diferentes géneros textuales

La frecuencia de los procesos mentales y relacionales aumenta significativamente en la parte oral del corpus, disminuyendo correlativamente la proporción de procesos materiales. La tendencia es en cierto modo la inversa de la que registramos con los textos narrativos y periodísticos, más orientados hacia la descripción de eventos. Es significativo también el porcentaje relativamente alto de procesos verbales en la prensa, lo que parece un indicio de que la información publicada consiste en buena medida en declaraciones por parte de los personajes públicos que pretenden construir así la realidad político-social.¹⁴ En cuanto al ensayo, presenta porcentajes relativamente bajos de procesos mentales, similares a los de la prensa, tendiendo ambos géneros a ocultar lo interiorizado, lo subjetivo. Es destacable también que el teatro, que aparenta reproducir algunas pautas de la conversación cotidiana, muestra una distribución de tipos de proceso muy similar a la de la narración literaria. La mayor discrepancia está en la menor frecuencia de los procesos verbales, lo cual se justifica simplemente porque en teatro no necesitan introducirse mediante un verbo de lengua.

Los géneros textuales que ofrecen mayor discrepancia tanto en transitividad sintáctica como en tipos de procesos son el oral por un lado y la prensa por otro. La Tabla 10 compara ambos géneros, combinando tipo de proceso y transitividad

¹⁴ Adentrarnos por esta vía nos desviaría mucho del objetivo de este trabajo, pero creemos que hay por ahí una buena veta para el análisis crítico del discurso

	INTR		TRANS	
	Oral	Prensa	Oral	Prensa
Mental	33,27%	15,20%	25,03%	15,65%
Relacional	21,11%	18,35%	34,12%	24,95%
Material	29,87%	35,47%	28,17%	35,01%
Verbal	8,23%	19,84%	6,94%	12,37%
Existencial	6,45%	8,55%	3,34%	6,91%
Causativo-disp.	1,07%	2,58%	2,40%	5,11%
	100%	100%	100%	100%

Tabla 10. Tipos de procesos y transitividad en géneros oral y prensa

El cuadro confirma las mismas tendencias tanto en cláusulas transitivas como intransitivas: La frecuencia relativamente mayor de los procesos materiales y verbales en la prensa, y la frecuencia relativamente mayor de los procesos mentales y relacionales en el discurso oral. Es decir, parece la naturaleza de cada género discursivo puede caracterizarse mejor en términos de tipo de proceso que en términos de transitividad sintáctica, y la combinación de ambos parámetros refuerza su función, pero no añade nada radicalmente nuevo.

4.2 Número y persona del sujeto

Como hemos señalado ya, la categoría de persona ocupa un lugar central en los estudios acerca de la expresión lingüística de la subjetividad (cf. Benveniste 1958; Lyons 1994). Las observaciones de Scheibman (2001, 2002) sobre el papel de la primera persona singular como codificadora del punto de vista del hablante se acompañan de datos de frecuencia que muestran cómo, tras la tercera persona singular, representada en su corpus de inglés conversacional con un 42,86% de casos, un 28,41% de los sujetos corresponde a la primera persona singular.

Al comparar sus datos con los del corpus Arthus, reproducidos en la tabla 11, constatamos una distribución similar en el discurso oral del español, que es con bastante diferencia el género que mayor protagonismo otorga a los sujetos de primera persona.

Sujeto	Ensayo	Novela	Oral	Prensa	Teatro	Total
1sg	4,0%	16,0%	24,8%	1,4%	17,4%	15,3%
1pl	3,6%	3,5%	6,2%	2,0%	5,2%	4,2%
2sg	1,3%	6,1%	8,6%	0,2%	16,5%	7,5%
2pl	0,2%	0,3%	0,3%	0,0%	3,3%	0,8%
Vd-sg	0,2%	1,7%	1,6%	0,1%	1,7%	1,4%
Vd-pl	0,1%	0,4%	0,3%	0,1%	0,2%	0,3%
3sg	65,1%	58,7%	44,3%	69,9%	45,9%	55,5%
3pl	25,4%	13,4%	13,8%	26,3%	9,8%	15,1%
TOTAL	100%	100%	100%	100%	100%	100%
	(13.618)	(56.869)	(20.869)	(9.667)	(23.084)	(124.107)

Tabla 11. Número y persona del sujeto, por géneros textuales.

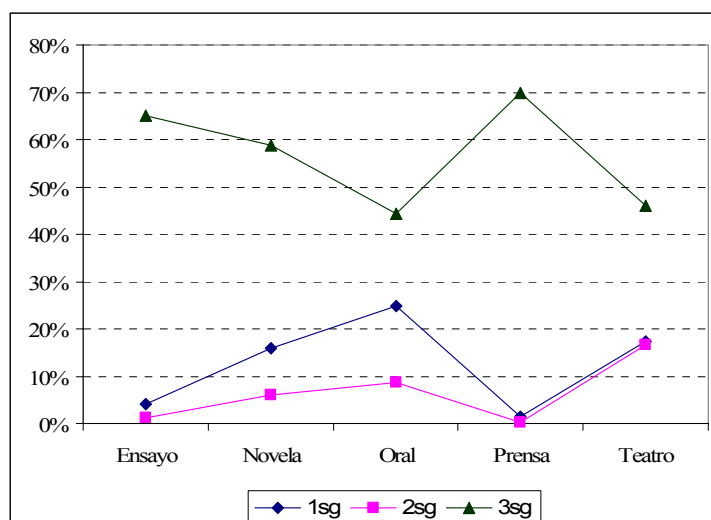


Figura 3. Persona del sujeto (singular) y género textual

La distribución que muestra la tabla 11, que refleja parcialmente la figura 3, con una frecuencia mayor de la construcción subjetiva –sujeto de primera persona singular– en la lengua oral, refuerza la tesis de que la interacción conversacional otorga, relativamente a los otros tipos de texto, más peso a la expresión del punto de vista personal del hablante que al relato objetivo de eventos. Tal interpretación se ve apoyada por los datos sobre la distribución de personas en los restantes géneros, que mantienen la progresión teatro–novela–ensayo–prensa, coherente con la distancia que guardan con el discurso oral en lo que se refiere al peso relativo de lo subjetivo y lo referencial.

4.3. La persona y los procesos mentales

Una vez expuestos de modo independiente los datos referidos a la clase verbal y a la persona, parece oportuno comprobar si la combinación de ambos parámetros ofrece como resultado alguna preferencia o tendencia en la asociación entre tipos de proceso y personas del sujeto. En la Tabla 12 observamos, efectivamente, la fuerte asociación entre, por un lado, personas del discurso y procesos mentales, y, por otro, entre tercera persona y procesos materiales.

Clase	1 ^a sg	2 ^a sg	Vd-sg	3 ^a sg
Mental	40,37%	35,23%	40,45%	19,95%
Relacional	14,36%	14,67%	15,17%	22,28%
Material	27,89%	33,14%	25,75%	37,78%
Verbal	11,87%	10,61%	13,23%	10,49%
Existencial	2,92%	3,08%	2,35%	6,47%
Causativo-dispositivos	2,60%	3,26%	3,06%	3,03%
Totales	100%	100%	100%	100%
	(18.970)	(9.254)	(1.701)	(68.853)

Tabla 12. Clases verbales y persona del sujeto (sólo sujetos en singular).

El que los procesos mentales ocurran con mayor frecuencia relativa en primera o segunda persona pudiera deberse en parte a que los procesos mentales requieren típicamente un participante humano, mientras que en tercera persona podríamos tener tanto sujetos animados como inanimados. Y viceversa, si consideramos un referente inanimado, podemos imaginarlo como protagonista de procesos materiales y relacionales, pero más difícilmente de procesos mentales y verbales. Sin embargo, si consideramos exclusivamente los sujetos animados,

comprobamos que los procesos mentales suelen referirse al hablante con mucha mayor frecuencia que cualquiera de los otros tipos de proceso, mientras que éstos se asocian en mayor medida con referentes humanos distintos de hablante y oyente

	Clase	1ªsg	1ºpl	2ªsg	2ªpl	Vd-sg	Vd-pl	3ªsg	3ªpl	Total
1	Mental	31,7%	4,9%	13,5%	1,3%	2,8%	0,6%	36,5%	8,7%	100%
2	Relacional	19,3%	7,2%	9,6%	1,1%	1,8%	0,5%	44,6%	15,8%	100%
3	Material	15,5%	6,5%	8,9%	1,0%	1,3%	0,4%	51,2%	15,3%	100%
4	Verbal	19,6%	3,8%	8,6%	0,8%	2,0%	0,2%	54,5%	10,5%	100%

Tabla 13. Clases verbales y persona del sujeto (sólo sujetos animados)

En datos presentados más arriba (Tabla 9 y Tabla 11) hemos comprobado que en el discurso oral predominan los procesos mentales y que son relativamente más frecuentes que en otros géneros los sujetos en primera persona. Si combinamos estos tres parámetros (tipo de proceso, persona del sujeto y género textual) las diferencias son a veces menos acusadas, pero también significativas como se muestra en la Tabla 14, donde se considera en qué tipos de procesos vamos a encontrar los sujetos de primera persona. Como vemos, con un sujeto en primera persona esperamos siempre procesos mentales, casi con independencia del género textual, aunque sí hay diferencias relativas en la asociación de la primera persona con los procesos materiales y verbales.

Clase	ENSAYO	NOVELA	ORAL	PRENSA	TEATRO
1-Mental	42%	38%	46%	46%	38%
2-Relacional	11%	13%	16%	13%	15%
3-Material	21%	30%	25%	17%	29%
4-Verbal	20%	13%	9%	18%	12%
5-Existencial	2%	3%	3%	4%	2%
6-Causativo-dispositivo	5%	3%	2%	2%	3%
Total	100%	100%	100%	100%	100%
	(550)	(9.098)	(5.176)	(138)	(4.008)

Tabla 14. Tipos de proceso de los sujetos en **1ª persona singular**, según género textual.

En la Figura 4 combinamos esos mismos tres parámetros, pero ahí lo que tenemos en cuenta es el porcentaje de 1ª persona singular frente al uso del mismo tipo de proceso con otras personas. Y aquí sí que encontramos tendencias mucho más acusadas que se derivan de las ya descubiertas en tablas anteriores

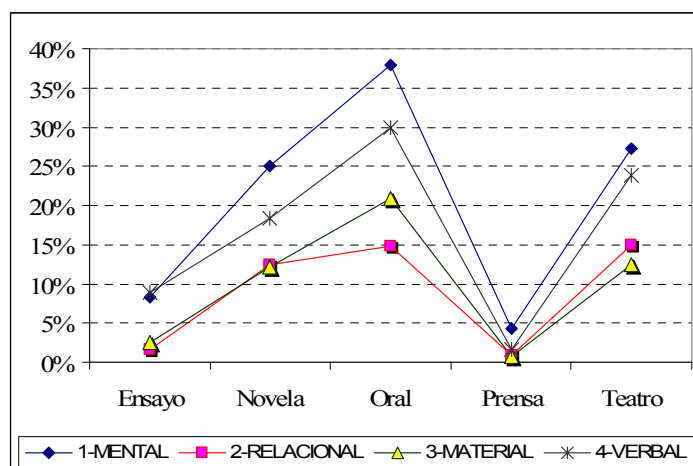


Figura 4 . Porcentaje de Sujeto en **1ª singular** (vs. otras personas)

Por un lado, comprobamos que en cualquier género textual los procesos mentales suelen ocurrir más frecuentemente en primera persona. Por otro lado, comprobamos que en el lenguaje oral ocurre más frecuentemente el sujeto en primera persona con cualquier tipo de proceso, mientras que son raros los sujetos de primera persona en la prensa y, en menor medida, en el teatro. Unida una cosa a la otra, se aprecia una alta frecuencia de sujetos en primera persona de singular con los procesos mentales en el lenguaje hablado.

Si la categoría de persona ha estado tradicionalmente en el centro de las reflexiones sobre la subjetividad, también la clase verbal ocupa un lugar relevante desde que Benveniste (1958) observó el peculiar comportamiento de los verbos mentales (en particular los llamados “de actitud proposicional”) cuando se combinan con sujetos de primera persona en presente. Las formas como (*yo*) *creo, supongo (que...)*, frente a lo que ocurre en (*el/ella*) *cree, supone (que...)*, no son descripciones de procesos de pensamiento, sino que expresan la actitud epistémica del hablante ante la proposición que introducen, lo que las convierte, según Benveniste (1958: 185) en “indicadore[s] de subjetividad”. Asimismo hace referencia este autor al carácter realizativo de verbos de comunicación como *jurar, prometer, certificar*, etc. en primera persona del presente.

La estrecha relación existente entre subjetividad, verbos que denotan procesos internos (cognición, sensación, percepción) y primera persona se manifiesta en algunas lenguas como el japonés en ciertas restricciones en cuanto a la posibilidad de expresar experiencias internas o estados mentales de segundas o terceras personas (cf. Kuroda 1973, apud Traugott y Dasher 2002: 90). En la misma línea de argumentación, Traugott y Dasher (2002: 90-91) aducen la extrañeza que provocan secuencias como *Am I thirsty?* o *You are thirsty*, así como la preferencia por expresiones como *I think* o *I guess*, frente a *You think* o *You guess*, debido a las restricciones de acceso a los estados mentales de los otros.

Nuestros datos confirman claramente estas observaciones, como puede comprobarse en la Tabla 15, que recoge los verbos de proceso mental más frecuentes en la parte oral del corpus.

Verbo	Frecuencia	1ªsg	2ªsg	3ªsg	Presente
<i>Creer</i>	904	85%	13%	2%	95%
<i>Ver</i>	749	51%	29%	20%	39%
<i>Saber</i>	622	66%	17%	17%	86%
<i>Conocer</i>	294	54%	28%	18%	56%
<i>Pensar</i>	242	51%	31%	18%	60%
<i>Leer</i>	233	62%	16%	22%	50%
<i>Estudiar</i>	192	53%	13%	34%	30%
<i>Encontrar</i>	169	56%	26%	18%	58%
<i>Acordarse</i>	135	78%	19%	3%	90%
<i>Sentir</i>	112	52%	19%	29%	66%

Tabla 15. Los diez verbos de proceso mental más frecuentes en el subcorpus oral. Porcentaje de uso de persona en singular y del presente de indicativo

Todos los verbos de proceso mental más comunes se utilizan mucho más frecuentemente en primera persona de singular. Con muchos de los verbos de proceso mental, incluso la segunda persona es más frecuente que la tercera. Destaca el caso del verbo *creer*, que en la parte oral de Arthus se utiliza casi siempre en primera persona. Pero a esto se añade la alta frecuencia del presente de indicativo con estos verbos, lo que da como resultado la repetición en el discurso oral de formas como (*no*) *creo, (no) sé, (no) me acuerdo*, que no simplemente están

describiendo estados mentales del hablante, sino que sobre todo están evaluando epistémicamente el discurso en el que se insertan. Su gramaticalización como marcadores discursivos se ha relacionado con la progresiva subjetivización de su significado en la línea apuntada por Traugott (1989), lo que justificaría también el debilitamiento de su esquema valencial al perder la función representativa de codificación de eventos (cf., para el inglés, Thompson y Mulac 1991; Brinton en prensa; para el español Bentivoglio y Weber 1999; Vázquez Rozas 2005; Travis, en prensa).

5. Conclusiones

El panorama que hemos trazado a lo largo de las páginas anteriores resuelve, creemos, algunos de los interrogantes que planteábamos al principio de la exposición, aunque con carácter más concluyente en unos casos que en otros.

Así, la existencia de una correlación entre intransitividad (o baja transitividad) y subjetividad, queda en entredicho cuando se comprueba para el inglés la relativamente baja proporción de cláusulas transitivas también en un corpus mayoritariamente escrito. En cuanto al español, el relativo predominio de la intransitividad en los datos globales resulta algo más acusado en la lengua oral, pero sin alcanzar la proporción alcanzada en inglés. La introducción en el análisis de las distinciones correspondientes a las clases semánticas verbales revela una asociación entre el discurso oral y la expresión de procesos mentales que pone en un primer plano el hecho de que comunicarse consiste en coordinarse con otro sistema cognitivo (cf. Verhagen 2000: 198-199). La necesidad de que tal coordinación se mantenga es especialmente imperiosa en la interacción conversacional, que por su carácter inmediato e irreversible resulta determinante en el ámbito de las relaciones interpersonales. Con esta perspectiva se entienden también los datos referentes a la distribución de las personas del sujeto, que privilegian la asociación entre primera persona y procesos mentales, y muestran de forma clara el papel central de la construcción subjetiva en el género oral. En el polo opuesto con respecto a este parámetro, se sitúa el género periodístico. La menor frecuencia de construcciones subjetivas en la prensa tiene como función comunicativa adoptar un punto de vista aparentemente objetivo, eludiendo la responsabilidad del emisor sobre el enunciado. Por el contrario, el discurso oral muestra mayor presencia del emisor, pero ha desarrollado también sus mecanismos de elusión de responsabilidades, aprovechando, en aparente paradoja, la construcción que expresa la perspectiva personal del hablante, los verbos de proceso mental con sujeto de primera persona, que acaban gramaticalizándose como marcadores epistémicos.

Los datos del español confirman, pues, en líneas generales, las tendencias identificadas en inglés conversacional en cuanto a la existencia de correlaciones entre los parámetros de transitividad, clase verbal y persona del sujeto, pero van más allá en el sentido de que la conformación heterogénea de nuestro corpus permite sustentar más sólidamente el análisis en la diferente función comunicativa de los distintos géneros textuales. En última instancia, es la naturaleza adaptativa del uso lingüístico, que responde a las necesidades expresivas de los hablantes en los distintos contextos, la que explica las diferencias observadas en la distribución de las construcciones subjetivas. Como afirma Lyons (1994: 15), “Subjectivity in so far as it is manifest in language –locutionary subjectivity- is situationally and stylistically differentiated. So, too, is the degree of subjectivity that is manifest in different styles and in different situations”

6. Referencias bibliográficas

- Albertuz, Francisco J. (2004). "Sintaxis, semántica y clases de verbos: Clasificación verbal en el proyecto ADESSE", *VI Congreso de Lingüística General*. Santiago de Compostela, 3-7 de mayo de 2004.
- Bentivoglio, Paola (1992). "Linguistic correlations between subjects of one-argument verbs and subjects of more-than-one-argument verbs in spoken Spanish", en P. Hirschbühler y K. Koerner, *Romance Languages and Modern Linguistic Theory*. Amsterdam: John Benjamins, 11-25.
- Bentivoglio, Paola y Elizabeth G. Weber (1999). "El perfil discursivo del verbo *saber* en el español hablado en Venezuela", en A. Morales *et al.*, eds., *Estudios de la lingüística hispánica: homenaje a María Vaquero*, San Juan: Editorial de la Universidad de Puerto Rico, pp. 90-109.
- Benveniste (1958). "De la subjectivité dans le langage", *Journal de Psychologie*. Reimp. en *Problèmes de linguistique générale I*. París: Gallimard, 1966, pp. 258-266. (Utilizamos la trad. esp. "De la subjetividad en el lenguaje", *Problemas de lingüística general I*. México: Siglo XXI, pp. 179-187).
- Biber, Douglas, Stig Johansson, Geoffrey Leech, Susan Conrad y Edward Finegan (1999). *Longman grammar of spoken and written English*. Essex: Longman.
- Brinton, Laurel J. (en prensa). "Pathways in the development of pragmatic markers in English", en A. Kemenade y B. Los, eds., *Handbook on the History of the English Language*. London: Blackwell.
- Bybee, Joan (1998). "The emergent lexicon". *Chicago Linguistics Society*, 34, pp. 421-435.
- Bybee, Joan y Paul Hopper, eds. (2001). *Frequency and the emergence of linguistic structure*. Amsterdam: John Benjamins.
- Davidson, Donald (2001). *Subjective, Intersubjective, Objective*. Oxford: Oxford University Press. (Utilizamos la trad. esp., *Subjetivo, intersubjetivo, objetivo*. Madrid: Cátedra, 2003).
- Dik, Simon C. (1989). *The Theory of Functional Grammar. Part I: The Structure of the Clause*. Dordrecht: Foris.
- Du Bois, John W. (1985). "Competing motivations", en John Haiman, ed., *Iconicity in syntax*, Amsterdam: John Benjamins, pp. 343-365.
- Du Bois, John W. (1987): "The discourse basis of ergativity", *Language* 63: 805-855.
- Finegan, Edward (1995). "Subjectivity and subjectivisation: An introduction", en Dieter Stein y Susan Wright, eds., *Subjectivity and Subjectivisation: Linguistic Perspectives*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 1-15.
- García-Miguel, José M. (1995). *Las relaciones gramaticales entre predicado y participantes*. Santiago de Compostela: Servicio de Publicacións da Universidade de Santiago de Compostela.
- Goldberg, Adele E. (1995). *Constructions: A Construction Grammar Approach to Argument Structure*. Chicago: University of Chicago Press.
- Haiman, John (1994). "Ritualization and the development of language", en William Pagliuca, ed., *Perspectives on grammaticalization*, Amsterdam: John Benjamins, pp. 3-28.
- Halliday, M.A.K. (1985). *An Introduction to Functional Grammar*. Londres: Edward Arnold [3rd edition, revised by Christian M. I. M. Matthiessen, 2004].

- Halliday, M.A.K. (1991). "Corpus studies and probabilistic grammar", en Karin Aijmer y Bengt Al-tenberg, eds., *English Corpus Linguistics*. Londres: Longman, págs. 30-43.
- Halliday, M.A.K. (1993). "Quantitative studies and probabilities in grammar", en Michael Hoey, ed., *Data, description, discourse. Papers on the English language in honour of John McH Sinclair on his sixtieth birthday*. Londres: HarperCollins Publ., pp. 1-25.
- Hopper, Paul (1987). "Emergent grammar". *Berkeley Linguistics Society*, 13, pp. 139-157.
- Hopper, Paul J. y Sandra A. Thompson (1980). "Transitivity in Grammar and Discourse", *Language*, 56, pp. 251-299.
- Kärkäinen, Elise (2003). *Epistemic stance in English conversation. A description of its interacional functions, with a focus on I think*. Amsterdam: John Benjamins.
- Kemmer, Suzanne (2003). "Human Cognition and the Elaboration of Events: Some Universal Concep-tual Categories", en M. Tomasello, ed., *The New Psychology of Language 2*. Mahwah, N. J.: Lawrence Erlbaum, pp. 89-118.
- Kuroda, S.-Y. (1973). "Where epistemology, style, and grammar meet: a case study from Japanese", en Stephen R. Anderson and Paul Kiparsky, eds., *A Festschrift for Morris Halle*. New York: Holt Rinehart and Winston, pp. 377-391.
- Lakoff, George (1977). "Linguistic Gestalts", *Chicago Linguistic Society*, 13, pp. 236-287.
- Levin, Beth (1993). *English Verb Classes and Alternations: a Preliminary Investigation*. Chicago / Londres: University of Chicago Press.
- Lyons, John (1994). "Subjecthood and subjectivity". En Marina Yagüello, ed., *Subjecthood and sub-jectivity*. París: Ophrys, pp. 9-17.
- Moreno Cabrera, Juan Carlos (2003). *Semántica y Gramática. Sucesos, Papeles Semánticos y Rela-ciones Sintácticas*. Madrid: Antonio Machado Libros.
- Oostdijk, Nelleke y Pieter de Haan (1994). "Clause patterns in Modern British English: A corpus-based (quantitative) study", *Icame Journal*, 18, pp. 41-79.
- Rojo, Guillermo (2003). "La frecuencia de los esquemas sintácticos clausales en español", en *Lengua, variación y contexto. Estudios dedicados a Humberto López Morales*. Madrid: Arco Libros, pp. 413-424.
- Scheibman, Joanne (2001). "Local patterns of subjectivity in person and verb type in American En-glish conversation", en Joan Bybee y Paul Hopper, eds., pp. 61-89.
- Scheibman, Joanne (2002). *Point of view and grammar: Structural patterns of subjectivity in Ameri-can English conversation*. Amsterdam: John Benjamins.
- Tao, Hongyin (2003). "A usage-based approach to argument structure", *International Journal of Cor-pus Linguistics*, 8/1, 75-95.
- Taylor, John R. (1995). *Linguistic categorization. Prototypes in linguistic theory*. Oxford: Oxford University Press.
- Thompson, Sandra A. (2002). "'Object complements' and conversation: towards a realistic account", *Studies in Language*, 26, pp. 125-164.

- Thompson, Sandra A. y Anthony Mulac (1991). "A Quantitative Perspective on the Grammaticalization of Epistemic Parentheticals in English", en E. Traugott y B. Heine, eds., *Approaches to grammaticalization*, II. Amsterdam: John Benjamins, pp. 313-339.
- Thompson, Sandra A. y Paul Hopper (2001). "Transitivity, clause structure, and argument structure: evidence from conversation", en Joan Bybee y Paul Hopper, eds, pp. 27-60.
- Traugott, Elizabeth C. (1989). "On the rise of epistemic meanings in English: An example of subjectification in language change", *Language*, 65, pp. 31-35.
- Traugott, Elizabeth Closs y Richard B. Dasher (2002): *Regularity in semantic change*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Travis, Catherine E. (en prensa). "Subjetivización de construcciones: Los verbos 'cognitivos' en español conversacional", *Memorias del VIII Encuentro Internacional de Lingüística del Noroeste*
- Van Valin, Robert D. y Randy J. LaPolla (1997). *Syntax, Structure, Meaning and Function*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Vázquez Rozas, Victoria (2004). "Transitividad prototípica y uso". *Boletín de Lingüística*, 21, pp. 92-115. http://www.revele.com.ve/pdf/boletin_de_linguistica/vol21-n1/pag92.pdf
- Vázquez Rozas, Victoria (2005). "Construcción gramatical y valor epistémico. El caso de *supongo*", *XXXV Simposio Internacional de la Sociedad Española de Lingüística*, León, 12-15 de diciembre de 2005.
- Verhagen, Arie (2000). "'The girl that promised to become something': An exploration into diachronic subjectification in Dutch". En Thomas F. Shannon y Johan P. Snapper, eds., *The Berkeley Conference on Dutch Linguistics 1997: The Dutch Language at the Millenium*. Lanham, MD: University Press of America, pp. 197-208.
- Verhagen, Arie (2001). "Subordination and discourse segmentation revisited, or: why matrix clauses may be more dependent than complements". En Ted Sanders, Joost Schilperoord y Wilbert Spooren, eds., *Text representation. Linguistic and psychological aspects*. Amsterdam: John Benjamins.